

Bienvenido a todos al Sabbat. El título del sermón de hoy es *El Dominio Propio*, y esta será la 2ª parte.

El propósito de esta serie de sermones es examinar el tema del dominio propio.

En el último sermón hemos respondido a la pregunta: ¿Qué es el dominio propio? Y vimos que tener dominio propio significa vencer a nuestros deseos egoístas, por el poder del espíritu santo de Dios. Tener dominio propio es aprender a controlar el egoísmo, la mente carnal natural con la cual Dios nos ha creado. Tener dominio propio es elegir luchar contra los deseos egoístas dentro de nuestra mente. Tener dominio propio es elegir sacrificar el egoísmo que hay dentro de nosotros. Porque se trata de una elección.

Y todos nosotros fracasamos en lo que se refiere al dominio propio. Todos fracasamos en diferentes momentos de nuestra vida, en diferentes áreas de nuestra naturaleza, y optamos por no controlar a nosotros mismos. Y Dios nos creó de esta manera para que tuviésemos una elección en la vida. Y debido a esta naturaleza que tenemos, de la cual hemos hablado, “la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la soberbia de la vida”; estas cosas que dominan nuestro pensamiento, que dominan nuestro carácter. Y Dios creó esto en nosotros con un propósito; para que tuviéramos la oportunidad de ver la verdad y entonces tomar una decisión. Y cuando somos llamados, en realidad somos colocados en una posición en la que tenemos que ejercer el dominio propio, ayudados por el espíritu santo de Dios.

El hombre puede tener algo de dominio, pero esto está basado en el orgullo o en la vanidad. Todo está basado en los deseos que hay dentro del hombre, esos deseos que hay en el ser humano. El ser humano desea ser querido, desea ser visto como alguien importante, desea ser visto como “mejor” de lo que realmente es; y el ser humano entonces ejerce el dominio propio por un motivo equivocado.

Pero nosotros hemos sido llamados a tener el dominio propio que es impulsado por el espíritu santo de Dios. Y fue por eso que Dios creó el arrepentimiento, porque cuando no somos capaces de ejercer el dominio propio, y es que todos fallamos en esto, Dios creó el arrepentimiento para que podamos ver que nos hemos equivocado, para que podamos ver nuestra falta de dominio propio. Y Dios nos ha concedido el don del arrepentimiento para que podamos ver nuestro pecado – la falta de dominio propio – y llevar ese pecado a Dios, admitiendo nuestra falta de dominio propio en una determinada área de nuestra vida. Y Dios dice que Él nos perdona. Y entonces el espíritu santo de Dios puede fluir en nosotros otra vez; debido a ese arrepentimiento. Y es por eso que es tan importante que cada vez que perdamos los estribos, que perdamos el dominio propio (algo que es pecado) que vayamos a Dios en arrepentimiento, y que confesemos nuestra falta de control de esos deseos egoístas que hay en nosotros.

Nosotros hemos sido llamados a controlarnos a nosotros mismos. Y hacemos esto sacrificando al egoísmo que hay dentro de nosotros.

Nadie entrará en ELOHIM, en la Familia de Dios, a menos que esté luchando para tener dominio propio, para controlar a sí mismo, para sacrificar el egoísmo que hay dentro de nosotros. Hemos sido llamados a salir de este mundo, a salir de los caminos de este mundo, a dejar la manera de pensar del mundo, estos deseos naturales, la satisfacción de esos deseos naturales que hay en nosotros.

Efesios 2:1 – Y vosotros estabais muertos, y esto está hablando espiritualmente, **en vuestros delitos y pecados**, antes del bautismo nosotros estábamos muertos a causa del pecado. No nos habíamos arrepentido porque no habíamos sido llamados a esto. **Vosotros estabais muertos en vuestros delitos y pecados**, antes de ser bautizados, **en los cuales andabais conforme a los poderes de este mundo**. La falta de dominio propio, la falta de control de los asuntos espirituales de nuestra vida, del egoísmo que habita en nosotros. Nosotros caminábamos según el mundo. El mundo camina de esta manera, sin control espiritual. Y ellos no pueden hacer esto porque no tienen el espíritu santo de Dios. **Os conducíais según el que gobierna las tinieblas**, que como sabemos es Satanás, **según el espíritu que ahora ejerce su poder en los que viven en la desobediencia**. El ser humano camina en desobediencia a Dios, satisfaciendo a los deseos egoístas que hay en él. Y es que él no tiene el dominio propio espiritual.

Nosotros hemos sido llamados a controlarnos a nosotros mismos, en un nivel espiritual; y esto es algo que sólo se puede lograr por el poder del espíritu santo de Dios. Y cuando estos deseos, estas concupiscencias, nos vienen a la mente, nosotros entonces tenemos la oportunidad de elegir; porque esto es Dios revelándonos estas pasiones. Dios nos muestra nuestro egoísmo; y entonces tenemos que elegir si vamos a ejercer “el espíritu del mundo”, que es el egoísmo; si vamos a pensar en ello y satisfacer esos deseos con una acción física, o si vamos a vencer esto, si vamos a dominar esto por el poder del espíritu santo de Dios, mediante el pensamiento correcto, que es como Dios piensa sobre el asunto.

Versículo 3 – En ese tiempo también todos nosotros vivíamos como ellos, impulsados por nuestros deseos pecaminosos, siguiendo nuestra propia voluntad y nuestros propósitos. Y éramos por naturaleza hijos de la ira, como los demás. Este versículo explica como es el mundo, la condición del mundo; todos en el mundo viven satisfaciendo a los deseos de la carne, satisfaciendo a los deseos de la mente. Porque esto comienza en la mente. Esto está en la mente y luego esos pensamientos se manifiestan en acciones o en palabras. Y “éramos por naturaleza hijos de la ira, como los demás”. Nosotros éramos así, hermanos, pero hemos sido llamados a salir de este mundo, hemos sido llamados a ser conquistadores, a ser vencedores, a tener y ejercer el dominio propio. Y esto es un asunto espiritual, no es un asunto físico.

Y nosotros pecamos por satisfacer a los deseos de nuestra mente, en pensamientos, palabras o acciones; por hacer estas cosas. Pero tenemos la oportunidad de arrepentirnos. Tenemos la oportunidad de volver a empezar y esforzarnos más para controlar nuestros propios deseos, ayudados por el pensamiento correcto, por la mente de Dios en nosotros, impulsados por el espíritu santo de Dios. Y entonces tenemos que elegir. ¿Qué vamos a hacer? Y esta es nuestra vida. Esto es a lo que hemos sido llamados. Y esta es la vida de alguien que ha sido llamado y se convierte. Se trata de dominar, de vencer, de ejercitar el dominio propio.

Vamos a leer un pasaje de las Escrituras que habla del tema del dominio propio. **2 Timoteo 3:1–También debes saber que en los últimos días vendrán tiempos peligrosos**. Y nosotros entendemos que estamos en los últimos días.

Estamos en los últimos días del autogobierno del hombre, y vendrán “tiempos peligrosos”. Y esta palabra, “peligrosos”, significa “momentos de tensión, difíciles, feroces o dificultosos”. Muchas dificultades vendrán sobre la humanidad. Y serán tiempos difíciles para nosotros también, hermanos. Esto será muy difícil, porque vendrán tiempos peligrosos, no sólo físicamente, pero también espiritualmente. Y eso por eso que tenemos que vivir nuestra vida utilizando el espíritu santo de Dios. Tenemos que vivir el amor hacia todos, no importa en qué situación nos encontremos. Y aquí Timoteo nos está diciendo: “en los últimos días vendrán tiempos peligrosos”. Esto vendrá para toda la humanidad, y también para la Iglesia. Y esto es algo que siempre ha sido así para el ser humano, los tiempos siempre han sido peligrosos, siempre ha habido peligro para ellos debido a como es el mundo, debido a como es el hombre, a su egoísmo. Y esto también será difícil para nosotros. Esto va a ser violento. Van a ser tiempos de mucho estrés para nosotros también, porque tenemos que vivir de una determinada manera.

¿Y por qué esto es peligroso? ¿Por qué esto va a ser difícil? **Versículo 2 – Habrá hombres** (la raza humana, los seres humanos) **amantes de sí mismos**, los seres humanos no van a ejercer el dominio propio, lo que van a hacer es todo lo contrario. Ellos van a ejercer su egoísmo. Su intención será cuidar de sus propios intereses. “Los seres humanos serán amantes de sí mismos”. Y ya lo son por naturaleza, pero lo serán más aún.

Ellos serán **avaros**, amantes del dinero porque todavía van a pensar que su salvación es tener cosas o adquirir cosas. Y les costará mucho hasta que empiecen a buscar a Dios. Ellos serán “avaros”, y esto es la codicia. Ellos no van a querer compartir. Ellos van a ser codiciosos. Ellos van a querer tomar, ellos tendrán la prioridad equivocada. Y nosotros nos encontramos ahora en estos tiempos, donde el ser humano tiene una prioridad equivocada. Su prioridad es satisfacer a sus deseos egoístas.

...jactanciosos; esto es alguien que se vanagloria, que tiene vanas pretensiones.

...orgullosos; una persona orgullosa es una persona que pretende ser algo que no es. Esa persona se juzga importante en sus propios ojos y desprecia a los demás. Una otra definición de orgulloso es: “Una persona que tiene a sí misma y a sus logros en muy gran estima, menospreciando a otros o incluso tratándolos con desprecio”. “Arrogante”, es una otra manera de decirlo. Nosotros entendemos lo que es ser orgulloso. Todo empieza en el pensamiento. Esto es una evaluación equivocada del verdadero valor de uno mismo en comparación a Dios. Porque el orgullo es cuando atribuimos algo a nosotros mismos, cuando nos ensalzamos a nosotros mismos y miramos a los demás como siendo “inferiores” o “menos que nosotros”. Y entonces el orgullo entra en la mente de uno.

...blasfemos; esto significa hablar en contra o hablar mal, hablar calumnias, o no vivir según el camino de Dios.

Y estos son los tiempos que vendrán, en los que estamos entrando, hermanos, cuando el ser humano hará todas estas cosas.

...desobedientes a los padres; ellos no van a obedecer a los padres, van a preocuparse solamente de sí mismos; y van a hacer cosas a costa de sus padres.

...ingratos; ellos serán desagradecidos, es otra manera de decirlo. Ellos no van a querer agradar a Dios. Ellos no van a querer agradar a los demás. Ellos no van a estar agradecidos por nada. Ellos van a ser ingratos. Ellos sólo van a preocuparse por sí mismos.

...sin santidad; nosotros entendemos que una persona sólo puede ser santa si el espíritu de Dios vive y habita en ella, porque es Dios que hace que algo o alguien sea santo. Es la presencia de Dios. Ellos serán profanos, serán carnales, van a cuidar solamente de sí mismos en estos últimos tiempos.

...sin afecto natural; “sin afecto natural” significa duros de corazón. Una persona que no tiene afecto natural es alguien que no tiene ningún sentimiento o preocupación por el bienestar de los demás.

...implacables; ellos abandonarán a la verdad. Ellos van a cuidar solamente de sí mismos.

...calumniadores; falsos acusadores. Ellos van a estar culpando a otros por sus errores, por las consecuencias de lo que ellos mismos hacen.

...libertinos; ellos serán incapaces de controlarse porque no tienen el espíritu santo de Dios. Porque la realidad es que una persona que no tiene dominio propio es incapaz de controlarse, porque uno tiene que tener el espíritu santo de Dios para poder controlar a sí mismo. El ser humano va a seguir en sus deseos egoístas, en sus concupiscencias, sin ningún control sobre sí mismo, porque no tienen el espíritu santo de Dios. Y solamente aquellos que son llamados a una relación con Dios pueden ejercer el dominio propio.

El ser humano puede tener algo de dominio propio, pero esto está basado en el orgullo y en la vanidad. Él puede tener esto. Y nosotros, hermanos, hemos sido llamados a ejercer el dominio propio por tener este poder (porque no somos vulnerables, nosotros tenemos este poder), el poder del espíritu santo de Dios que pone la mente de Dios en nosotros, que nos permite vivir de manera justa. Y esto nos permite tener dominio propio, controlar a nosotros mismos, sacrificarnos a nosotros mismos, nuestros deseos, nuestro egoísmo. Nosotros podemos caminar de acuerdo con el espíritu santo de Dios, porque no somos vulnerables.

...despiadados; violentos, sin piedad. Y nosotros podemos ver esto venir.

...enemigos de todo lo bueno; ellos van a despreciar a los que hacen el bien. Y como sólo Dios es bueno, estos son aquellos que tienen el espíritu santo de Dios. Los que están ejerciendo el dominio propio van a ser despreciados. “Enemigos de todo lo bueno y enemigos de Dios”. Así es el ser humano.

...traicioneros; ellos serán traidores. Ellos van a traicionar al pueblo de Dios y a Dios. Nosotros sabemos que Judas era un traidor. Él traicionó a Jesús Cristo. Y la palabra “traicionero”, ser un traidor del pueblo de Dios y de Dios, nosotros entendemos que esto es lo que puede pasar cuando Dios nos quita Su espíritu santo, debido a nuestros pensamientos, palabras y acciones, debido a nuestra falta de arrepentimiento. Cuando traicionamos a Dios, lo hacemos porque empezamos a pensar de una determinada forma, porque ya no tenemos el espíritu santo de Dios en nuestras vidas y porque hemos elegido el camino equivocado.

Vamos a echar un rápido vistazo a esto en **Mateo 26:14**. Vamos a empezar en el versículo 14. Aquí es donde Judas concierta traicionar a Jesús Cristo. Y esto tiene que ver con una forma de pensar. Él no tenía el espíritu santo de Dios viviendo y habitando en él. Dios permitió que Judas traicionara a Jesús Cristo para cumplir un propósito, pero la mente de Judas era la mente de un traidor. Él estaba dispuesto a entregar a Jesús Cristo a los sacerdotes, a traicionar a Jesús Cristo por dinero, por riquezas. Y esto demuestra la falta de control del pensamiento de uno, cuando uno va por ese camino, cuando uno piensa de esa manera. Porque esto es algo que uno se lo tiene que pensar muy bien.

Versículo 14 – Entonces Judas Iscariote, que era uno de los doce, fue a ver a los principales sacerdotes, y les dijo: ¿Cuánto me darían si yo les entrego a Jesús? Su pregunta es: “¿Cuánto me darían por traicionarle?” Y ellos le dieron treinta piezas de plata. A partir de ese momento, Judas comenzó a buscar una oportunidad para traicionar a Jesús. Esta es una acción deliberada y él se lo ha pensado muy bien. Él aceptó la cantidad que le fue ofrecida. Y esto demuestra su falta de control, porque él ha permitido que sus deseos le dominasen.

Mateo 26: 21–25, esto es Jesús Cristo hablando mientras ellos comían. **Y mientras comían, dijo: De cierto os digo que uno de vosotros Me va a entregar. Entristecidos en gran manera, comenzó cada uno de ellos a preguntarle:** (a Jesús Cristo) **¿Soy yo, Señor?** Y es interesante que ellos, entre sí, se hiciesen tal pregunta. Porque si nos dijese: “Uno de ustedes van a traicionarme (a Jesús Cristo)”, ¿diríamos: “¿Soy yo, Señor?” o diríamos simplemente: “¡Yo nunca haría esto! ¡Jamás haría tal cosa!”? Y podemos ver aquí, por lo que ellos han dicho, que los discípulos no estaban muy seguros de sí mismos en aquel momento, aunque después ellos sabrían que no iban a traicionar a Jesús Cristo. Pero aquí ellos no están seguros de lo que iban a hacer. Ellos aún no tenían la convicción, la confianza, la fe de Jesús Cristo. Ellos eran todavía niños en la fe, ellos todavía estaban siendo llevados, poco a poco, al Día de Pentecostés del año 31 D.C. Y aunque el espíritu santo de Dios les estaba guiando y dirigiendo, esto todavía no estaba habitando permanentemente en ellos en aquel momento, y por eso ellos todavía dudaban de su propio carácter, dudaban que eran lo que realmente eran. Y nosotros sabemos que más tarde esto quedaría evidente por el hecho de que cuando Jesús Cristo fue muerto todos ellos huyeron y regresaron a su antigua ocupación, a lo que eran. Ellos eran pescadores (en su mayoría).

Versículo 23 – Y entristecidos ellos en gran manera, comenzó cada uno de ellos a decirle: ¿Soy yo, Señor? Entonces Él respondiendo, dijo: El que mete la mano conmigo en el plato, ése Me ha de entregar. A la verdad el Hijo del hombre se irá, como está escrito de Él, pero ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del hombre es entregado! Más valdría a tal no haber nacido. Entonces respondiendo Judas, que le entregaba, dijo. ¿Soy yo, Maestro? Y Él le dijo: Tú lo has dicho. Este es un discurso de veras interesante, porque aquí Jesús Cristo ha dejado claro a Judas, que él es quien haría esto. Bueno, Judas en su mente, ya sabía que era él, porque él ya había acordado hacer esto por treinta piezas de plata.

Versículo 36 – Entonces llegó Jesús con ellos a un lugar que se llama Getsemaní, y dice a Sus discípulos: Sentaos aquí, hasta que vaya allí y ore. Y tomando a Pedro, y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a entristecerse y a angustiarse en gran manera. Así que, aquí tenemos a Jesús Cristo en ese jardín. Él se ha aparatado de los demás, pero Pedro, Santiago y Juan están con Él.

Versículo 38 – Entonces Jesús les dice: Mi alma está muy triste hasta la muerte; quedaos aquí, y velad conmigo.

Esto significa estar en guardia: “Quédense despiertos conmigo”. Y aquí podemos ver una instrucción espiritual que nos es dada, hermanos, sobre estar en guardia contra el pecado. Debemos estar alerta para esos ejemplos de falta de dominio propio. Nosotros entendemos que cuando somos tentados, cuando el pecado entra en nuestro pensamiento, que tenemos la opción de rechazarlo. Y si lo rechazamos, si luchamos por el camino de vida de Dios, si luchamos por la mente de Dios por el poder del espíritu santo de Dios, no cometemos pecado. Y es sólo cuando bajamos la guardia y dejamos que estos pensamientos sigan desarrollándose, que esto nos conduce a las palabras o a la acción.

Jesús Cristo les dice aquí: “velad conmigo”, mientras Él ora. Y nosotros tenemos que estar en guardia. Tenemos que estar en guardia sobre la falta de dominio propio, sobre no sacrificar a nosotros mismos, en todas las áreas de nuestra vida. Y es fácil para nosotros perder los estribos en pensamientos, palabras y acciones. ¡Es muy fácil! Y la belleza de todo esto, por supuesto, es que nosotros tenemos el don del arrepentimiento y podemos ver el pecado. Y como podemos ver cuando pecamos, podemos ver cuando no controlamos nuestros deseos, nosotros podemos arrepentirnos. Y cuando nos arrepentimos, Dios dice que Él lo perdona y lo olvida, y que podemos seguir adelante.

Pero el problema es que nuestra tendencia es aferrarnos a esas cosas e ir por la vida cargando con la culpa del pecado, en lugar deshacernos de esto y seguir adelante con osadía, sabiendo que Dios y Jesús Cristo están con nosotros y están a nuestro favor, y que tenemos el santo espíritu de Dios y por eso podemos seguir adelante con osadía. Podemos caminar con osadía gracias al arrepentimiento. Porque vamos a equivocarnos, de esto usted puede estar seguro. Esto es un hecho. Todos tenemos estos deseos en nuestra carne. Tenemos “la soberbia de la vida”. Estas cosas son naturales para nosotros. Y nuestra meta es vencerlas. Nuestro objetivo es superarlas, por el poder del espíritu santo de Dios. Nosotros tenemos que estar en guardia, hermanos. Tenemos que estar en guardia en todo momento. Y cuando nos equivocamos, lo bueno de esto es que podemos arrepentirnos.

Versículo 39 – Yendo un poco adelante, se postró sobre Su rostro, orando y diciendo: “Padre Mío, si es posible, pase de Mí esta copa; pero no sea como Yo quiero, sino como Tú quieres”. Todos nosotros debemos estar dispuestos a sufrir por los demás, al igual que Jesús Cristo. Él estaba dispuesto a sufrir por los demás. ¡Que la voluntad de Dios se cumpliera!

Y a menudo en nuestras oraciones nosotros pedimos que Dios nos libre de las pruebas y del sufrimiento. Pero el sufrimiento es lo mejor que nos puede pasar, porque es a través del sufrimiento y de las pruebas que nosotros podemos acercarnos más a Dios. Dios estará con nosotros durante esas pruebas, para que podamos aprender a “ver”, para que podamos llegar a “ver” lo que realmente somos. Podemos “ver” la concupiscencia de los ojos, la concupiscencia de la carne, y la soberbia de la vida. Y cuando vemos esas cosas, podemos arrepentirnos. Así que, nosotros sufrimos para que podamos ver espiritualmente. Esto es lo mejor para nosotros, aunque cuando pasamos por estas cosas esto no nos hace mucha gracia y no entendemos que esto en realidad es lo mejor para nosotros. Porque lo que queremos realmente es no sufrir. Eso es natural. Así es como somos.

Jesús Cristo ha dicho: “Padre Mío, si es posible, pase de Mí esta copa; pero no sea como Yo quiero, sino como Tú quieres”. Y así debemos orar, hermanos. Mientras estamos pasando por momentos de estrés o de angustia, mientras estamos sufriendo, podemos orar: “Dios si es posible, pase de mí esta copa; pero muéstrame lo que tengo que aprender.

Muéstrame el pecado que tengo que superar”. O “dame el conocimiento, la comprensión, la sabiduría para que yo pueda *ver* lo que tengo que aprender”.

Recuerdo una conversación que tuve, no hace mucho tiempo, de algo que una persona me dijo. Yo he estado sufriendo, he estado pasando por una determinada prueba, hasta que aprendí una lección. Y lo que he aprendido es que mientras yo no he aprendido lo que tenía que aprender, la situación o la prueba se repetía una y vez. Y no fue hasta que yo aprendí la lección, debido a lo Dios está desarrollando en mí, en mi forma de pensar, cuando he aprendido lo que tenía que aprender, Dios me ha sacado de la situación, de la prueba. Y yo ya no tenía que volver a pasar por esto, porque Dios sabe cómo voy a responder, porque mi forma de pensar sobre el asunto ha cambiado, estoy en unidad con Dios y ahora pienso como Dios piensa sobre el asunto. Pero he estado en esta prueba, sufriendo, hasta que he aprendido la lección. Y mi experiencia es que Dios no me ha sacado de la situación, no me sacado de las dificultades, hasta que he vencido a mí mismo, hasta que he cambiado mi forma de pensar sobre el asunto.

Versículo 40 – Y vino á Sus discípulos, y los halló durmiendo, y dijo á Pedro: ¿Así no habéis podido velar conmigo una hora? ¿No podéis estar despierto, y velar conmigo? Velad y orad, para que no entréis en tentación. Nosotros debemos permanecer espiritualmente alerta. Y esto es lo que podemos aprender aquí. Debemos velar y orar, debemos vigilar nuestro carácter, tenemos que vigilar nuestros deseos, vigilar lo que está pasando en nuestra mente. Y en el momento que empezamos a ver esto, tenemos que orar a Dios acerca de estas cuestiones. Y si no hacemos esto, ¿qué pasará? Vamos a caer en la tentación. Vamos a caer en el pecado. Vamos a pecar. Vamos a ceder a esos deseos. No vamos a ejercer el dominio propio a nivel espiritual, y fracasaremos.

El espíritu está dispuesto, está listo, puede producir frutos, **pero la carne es débil.** Y hay que entender esto. Dios es todopoderoso. Dios es omnipotente. Dios nos ha llamado y nos ha dado Su espíritu santo, pero nuestra carne es débil, y seguirá siendo débil, porque esto es lo que somos. Es natural tener estas cosas equivocadas en nuestra vida, pero por el poder del espíritu santo de Dios nosotros podemos vencer y dominar estas cosas.

Nosotros debemos permanecer alerta espiritualmente. Debemos ver espiritualmente. Debemos orar acerca de estas cosas que están en nosotros, estos deseos que tenemos, y debemos luchar contra ellos. Y estos deseos pueden dominarnos a menudo y de muchas maneras. Y a medida que Dios, en Su misericordia, nos muestra más sobre estos deseos y sobre la “soberbia de la vida” que hay en nosotros, esto nos capacita a “ver” y también nos da el poder para cambiar, por el poder del espíritu santo de Dios. Porque tenemos que elegir cambiar. Tenemos que tener el deseo de cambiar, de deshacernos del egoísmo y de la falta de dominio propio, de estos deseos que tenemos. No queremos esto. No queremos ser así. Y Dios nos da el poder para “ver” estas cosas, Él nos da el poder para vencer estas cosas, pero tenemos que elegir hacer esto. Tenemos que elegir no querer estas cosas.

Versículo 42 – Otra vez fue y oró por segunda vez, y dijo: “Padre Mío, si esta copa no puede pasar de Mí sin que Yo la beba, que se haga Tu voluntad”. Y esta debe ser nuestra actitud, hermanos. Nosotros somos físicos, estamos viviendo esta vida, y vamos a tener que pasar por nuestras pruebas. Tenemos que beber de esta copa. Tenemos que sufrir. Porque la única manera de entrar en ELOHIM es a través del sufrimiento, que pone a prueba nuestro carácter, nuestra naturaleza. Estos deseos que tenemos tienen que ser dominados. Así que, “que se haga la voluntad de Dios”. Nosotros tenemos que confiar en Dios, confiar que lo que Dios está haciendo es para nuestro bien.

Y a menudo, cuando estamos pasando por las pruebas, nosotros no vemos esto. Y tampoco pensamos: “Estoy pasando por esto para mi propio bien”. Y podemos estar pasando por una situación difícil debido a una decisión que hemos tomado, o a una mala elección que hemos hecho. Pero aún así, esto sigue siendo para nuestro propio bien, porque tenemos que aprender algo de esa prueba. Y nuestra actitud es: “Hágase Tu voluntad”. Que la voluntad de Dios se cumpla en nuestra vida. Nuestro deseo es vencer a nuestro “yo”. Esta es una cosa muy importante que Dios ha mostrado a Su pueblo. Nuestro deseo debe ser vencer, superar a nuestro “yo”. Y nosotros entendemos lo que es nuestro “yo”, hemos leído en las Escrituras sobre esto, sobre el egoísmo que hay en nosotros. Nuestro deseo es conquistar a nuestro “yo”. Nuestro deseo es sacrificar a nuestro “yo”, es darle muerte, es deshacernos de él por completo. Porque este es el camino de vida al que Dios nos ha llamado. Dios nos ha llamado a vencer a nosotros mismos.

Versículo 43 – Y (Jesús Cristo) vino, y los halló otra vez durmiendo; porque los ojos de ellos estaban agravados. Y dejándolos se fue de nuevo, y oró por tercera vez, diciendo las mismas palabras. Y les hizo la misma pregunta: **¿Seguís durmiendo y descansando? Mirad, se acerca la hora, y el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de pecadores. ¡Levantaos! ¡Vámonos! ¡Ahí viene el que Me traiciona!** Aquí estamos en el jardín, y ahora Judas viene con los sacerdotes y los demás para traicionar, para ser un traidor, porque ahora él no está mostrando ningún control sobre sí mismo. Algo domina su mente, y esto es la codicia. La codicia ha dominado su pensamiento. Y la codicia es algo que está en la mente. Es uno de los “deseos de la carne”, porque se trata de adquirir las cosas para uno mismo.

Y seguro que el orgullo también estaba involucrado en esto, porque el orgullo es lo que impulsa todas estas cosas. Pero aquí, esta traición se trata de un deseo de obtener algo para sí mismo. Y esto es lo que está mostrando Judas.

Versículo 47 – Y hablando aún Él, llegó Judas, uno de los doce, y con él mucha gente con espadas y con palos, de parte de los príncipes de los sacerdotes, y de los ancianos del pueblo. Aquí tenemos a Judas, que viene con un grupo de personas para apresar a Jesús Cristo.

Versículo 48 – El traidor les había dado esta contraseña: “Al que dé un beso, ése es. Arrestadlo”. Ellos ya lo habían planeado. “¿Cómo podemos saber quien es, entre todas las personas que están allí?”. Porque ellos sabían que Jesús estaba con los discípulos. “Bueno, ¿cómo vamos a saber quien es, con toda esta gente?” Y Judas les dijo: “Voy a darle un beso, y así ustedes sabrán quien es, y podrán arrestarle”.

Versículo 49 – Y luego que llegó á Jesús, dijo: Salve, Rabí, maestro. Y le besó. Él ahora da la señal para que las personas sepan a quien deben apresar.

Versículo 50 – Y Jesús le dijo: Amigo, ¿á qué vienes? Una pregunta directa. **Entonces llegaron, y echaron mano á Jesús, y le prendieron. Y he aquí, uno de los que estaban con Jesús, extendiendo la mano, sacó su espada, e hiriendo á un siervo del sumo sacerdote, le quitó la oreja.** Aquí tenemos a Pedro. Él ahora está enfadado, y sale en defensa de Jesús Cristo sacando su espada y cortando la oreja de uno de los siervos.

Versículo 52 – Entonces Jesús le dice: Vuelve tu espada á su lugar; porque todos los que tomaren espada, á espada perecerán (morirán). Este es un principio que está relacionado a todas nuestras actitudes. Sea cual sea la actitud que mostramos hacia los demás, esto va a volver a nosotros. Si somos violentos, seremos tratados con violencia. **¿Acaso piensas que no puedo ahora orar á Mi Padre, y Él Me daría más de doce legiones de ángeles?** Una legión son seis mil. Esto hace un total de 72.000 ángeles que serian enviados para defender a Jesús Cristo. Pero ese no era el propósito de Dios y tampoco el de Jesús Cristo; porque el propósito de Jesús Cristo y de Dios Padre era que Jesús Cristo fuese nuestro sacrificio del Pésaj, el sacrificio por nuestros pecados, el sacrificio por nuestra falta de dominio propio. Porque el pecado es la falta de control de los deseos egoístas que hay dentro de nosotros.

Versículo 54. Jesús sigue diciendo: **Pero entonces, ¿cómo se cumplirían las Escrituras que dicen que así tiene que suceder?** Esto tenía que pasar de esa manera. **Y de inmediato dijo a la turba: ¿Acaso soy un bandido, para que vengáis con espadas y palos a arrestarme?** Esto fue lo que Él les preguntó. **Todos los días Me sentaba a enseñar en el templo, y no Me prendisteis. Pero todo esto ha sucedido para que se cumpla lo que escribieron los profetas.** Tal como había sido profetizado. **Entonces todos los discípulos lo abandonaron y huyeron.** Y los discípulos habían preguntado antes: “¿Acaso seré yo?” “¿Seré yo el que hará esto?” Ellos no conocían a sí mismos. Aquí vemos el deseo de auto protegerse en acción, ellos abandonan todo. “Jesús ha sido llevado. Él ha sido arrestado. Volvamos entonces a lo nuestro”.

Así es nuestra naturaleza humana. Esto demuestra lo que nosotros podemos hacer. No somos capaces de controlar los deseos egoístas que hay en nosotros. Deseos que a menudo no vemos. Y es sólo por el poder del espíritu santo de Dios que nosotros podemos “ver” nuestra concupiscencia, y podemos “ver” la intención de nuestros deseos. Por ejemplo, “la concupiscencia de los ojos”, la intención de esto es adquirir las cosas para uno mismo. Lo que entra por los ojos va directamente a la mente; y esto entonces empieza a afectar a la forma en que una persona piensa.

Yo he visto muchas cosas que me hubiera gustado no haberlas visto. Y he tomado muchas decisiones que lamento mucho haberlas tomado. Y nosotros tenemos que tener mucho cuidado y vigilar lo que nuestros ojos ven. Y esta es una de esas cosas que son muy difíciles. Los ojos lo ven todo. Y es con base en lo que vemos que juzgamos a las personas. Se trata de la manera en la que miramos a las personas. Y la manera como miramos a las personas es la manera como las juzgamos. Nosotros hacemos discernimientos a través de nuestros ojos, porque es a través de los ojos que todo entra en nuestras mentes.

La otra cosa es la “concupiscencia de la carne”. Esto significa satisfacer a la carne. Y esto es algo que puede dominar la vida de las personas, la autosatisfacción. Y esto puede ser a través de los alimentos, del sexo, de un montón de cosas diferentes; pero todo esto tiene que ver con la manera que una persona piensa. Esto es una mentalidad equivocada que domina la mente. Y es sólo por el poder del espíritu de Dios que podemos pensar de manera justa.

Y lo otro es, por supuesto, “la soberbia de la vida” que todos tenemos. Todos tenemos una imagen de nosotros mismos, que siempre tratamos de mostrar a los demás o que siempre tratamos de proteger. Y es por eso que defendemos o justificamos a nosotros mismos, porque todo gira alrededor de esta imagen.

Aquí vemos a Jesús Cristo diciendo a los discípulos que ellos no deberían resistir porque la voluntad de Dios se cumpliría en Su vida. Y en el momento que Él es arrestado todos ellos vuelven a “la soberbia de la vida, a la concupiscencia de la carne y a la concupiscencia de los ojos”. Ellos vuelven a lo que más *les* conviene. Ellos han abandonados a Jesús Cristo y lo que hacen es volver a lo que les conviene, a lo que hace con que ellos se sientan a gusto consigo mismos. Y esto es natural. Esto es lo que todos hacemos, hermanos, debido a la naturaleza que tenemos.

Continuando donde estábamos, en **2 Timoteo 3**. Y el siguiente es: **arrebatados**; lo que significa “actuar precipitadamente, meterse de cabeza en un asunto sin pensar”. Si somos arrebatados vamos directo a... en realidad esto es el orgullo, porque somos testarudos, somos tercos, somos orgullosos. Y luego tomamos decisiones apresuradas o imprudentes, y nos metemos en líos. Creemos saberlo todo, y no pensamos bien acerca del asunto. No paramos y pensamos que quizá nuestro “yo” podría estar equivocado ... *nuestro “yo” podría estar equivocado*. Nuestro “yo” podría estar equivocado y nosotros no consideramos esto. Y vemos que en los últimos días las personas son tercas. Ellas no piensan en nada. Son arrebatadas y testarudas.

...**vanidosos**; se ensalzan en su pensamiento.

...**amantes de los placeres**, de los deseos egoístas. Ser “amante de los placeres” es satisfacer a los deseos de la carne, y esto a expensas de otros. Uno no tiene ninguna consideración por las necesidades o preocupaciones de los demás. Y las personas son **amantes de los placeres más que de Dios**. Dios no es su prioridad. Dios no es lo primero en su vida.

...**teniendo apariencia de piedad**, “una apariencia” o “un semblante” piadoso. En otras palabras, ellos están representando un papel, **pero negando la eficacia de la piedad**. El poder de Dios trabajando en la transformación de la mente de uno. Las personas pueden fingir ser justas, o fingir ser parte de algo que es justo. Por ejemplo, uno puede fingir ser parte del Cuerpo de Cristo, pero sin serlo, porque está negando el poder de esto, el poder del espíritu santo de Dios.

Cuando Timoteo escribió esto, él estaba hablando de los últimos tiempos y de las personas que estarían en la Iglesia o que serían parte de la Iglesia, que serían consideradas como miembros de la Iglesia. Y a medida que avanzamos en el tiempo, hermanos, más y más personas vendrán al Cuerpo de Cristo, pero no todas esas personas vendrán por el motivo correcto. No todas ellas. Ellas tendrán una “apariencia de piedad”, estarán representando un papel, pero “negarán su poder”, el poder de Dios para transformar la mente de uno, el poder de Dios para generar el dominio propio, y que capacita a una persona a elegir tener dominio propio.

Y dice aquí, **¡Apártate de esa gente!** Todos los que no están demostrando dominio propio y que están negando el poder de Dios, negándose a controlar sus concupiscencias y la soberbia de la vida, aquí dice que debemos “apartarnos de ellos”. Nosotros no debemos tener nada que ver con ellos. **Porque de éstos son los que se entran (han entrado) por las casas, y llevan cautivas las mujeres débiles**, a los tontos o necios, **cargadas de pecados**, en otras palabras, a los que no están ejerciendo el dominio propio, que se están apoyando en su propia comprensión, que están satisfaciendo a sus propios deseos, **llevadas de diversas concupiscencias**. Satisfaciendo a su egoísmo, a sus deseos egoístas, a la “concupiscencia de la carne, a la concupiscencia de los ojos”. Estos deseos, ellos sólo están satisfaciéndolos. Ellos son carnales. **Que siempre aprenden, y nunca pueden acabar de llegar al conocimiento de la verdad**. Ellos pueden ser

oyentes de la palabra, pero no son hacedores. Ellos no utilizan el espíritu de Dios. No eligen someterse. No eligen someterse a Dios.

Y de la manera que Janes y Jambres resistieron á Moisés, así también estos resisten á la verdad; hombres corruptos de entendimiento, réprobos acerca de la fe. Pero no prevalecerán; porque su insensatez será manifiesta á todos, como también lo fue la de aquéllos. Janes y Jambres eran los dos magos egipcios que servían a Faraón y que imitaron los milagros. Y si ustedes se acuerdan de cuando Moisés y Aarón se presentaron ante Faraón; bueno, ellos eran los dos magos de la corte egipcia, eran los magos de Faraón. Y aquí dice que ellos “se resistieron a la verdad”, y que eran “hombres corruptos de entendimiento, réprobos acerca de la fe”. Bueno, ellos habían hecho una elección en su vida.

Y nosotros también tenemos que hacer una elección en nuestra vida. No debemos resistirnos a la verdad. No debemos resistir a la verdad. Debemos demostrar y ejercer el dominio propio mediante la superación.

Colosenses 3:1—**Ya que habéis resucitado con Cristo**, en el bautismo, **buscad las cosas de arriba**, las cosas espirituales. Buscad las cosas que son de Dios. **...donde está Cristo sentado a la diestra de Dios.** Nosotros debemos buscar las cosas espirituales. Tenemos que cambiar nuestra mente, cambiar nuestro comportamiento, nuestra forma de pensar, colocando a Dios como lo primero en nuestra vida. Y colocando a Dios como lo primero en nuestra vida estamos demostrando que estamos buscando esas cosas de arriba, las cosas que son de Dios: la verdad y el espíritu de Dios viviendo y habitando en nosotros. Y nosotros entendemos que Jesús Cristo, como nuestro Sumo Sacerdote, está sentado a la diestra de Dios. Y Él “está sentado” en el sentido de que tiene autoridad. Jesús Cristo tiene autoridad en los lugares altos (en los cielos). Él ha sido nombrado como el Rey de reyes, pero en estos momentos Él todavía no ha sido establecido Rey de reyes en la tierra. Pero nosotros esperamos por esto.

¿Y qué debemos hacer si estamos buscando estas cosas que son de Dios? **Concentrad vuestra atención en las cosas de arriba**, nosotros debemos buscar las cosas que son de Dios. Estas cosas no son materiales, son espirituales. **...no en las cosas de la tierra.** No en las cosas materiales. Y de esto se trata nuestra vida. Nosotros debemos luchar contra nuestra naturaleza. Y hemos sido llamados a hacer esto. Hemos sido bautizados, y así nuestros pecados han sido perdonados. Todos los pecados que teníamos antes de nuestro bautismo fueron perdonados. Y ya no tenemos que pensar en ellos. Entonces Dios ha permitido que un verdadero ministro Suyo impusiera las manos sobre nosotros para que así recibiésemos el espíritu santo de Dios, para que fuéramos engendrados del espíritu santo de Dios. Y esto ahora nos da poder y nos capacita a pensar de manera diferente, nos capacita a ya no pensar de la forma en que solíamos pensar, con esos deseos que estaban fuera de control, complaciendo a nosotros mismos todo el tiempo. Ahora tenemos el poder del espíritu santo de Dios viviendo y habitando en nosotros, y así podemos controlar los deseos que hay en nosotros. Y ya no debemos poner nuestra atención en las cosas de la tierra, las cosas de la carne, que satisfacen al egoísmo que hay en nosotros.

Versículo 3 – **Porque habéis muerto**, en el bautismo, **y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, que es vuestra vida, se manifieste, entonces también vosotros seréis manifestados con Él en gloria.** Esto se refiere a aquellos que forman parte de los 144.000, los que han sido llamados y elegidos para formar parte del Reino de Dios ahora. **Por lo tanto, haced morir vuestros miembros**, y esto no está hablando de matarnos los unos a los otros,

pero “haced morir vuestros miembros” se refiere a nuestra naturaleza, a las cosas que suceden en nuestra mente, a esos deseos que tenemos, al orgullo que tenemos. Nosotros debemos deshacernos de esto. Y “hacer morir” significa “destruir”, esto significa dominar, matar, destruir. **...que están sobre la tierra**, que están en nosotros. Nosotros debemos destruir los deseos egoístas que nosotros tenemos por naturaleza. Y ¿cuáles son estos deseos? **La fornicación**, que es el egoísmo. Esto es el acto inmoral. Es el pensamiento inmoral. Es la inmoralidad sexual. Es una relación que es ilícita. **...la impureza, las pasiones desordenadas, los malos deseos**, porque esto es lo que nosotros tenemos, todos estos deseos, **la avaricia**, que tiene que ver con la codicia, **que es idolatría**, que es poner cualquier cosa antes que Dios. **Por estas cosas la ira de Dios viene sobre los hijos de la desobediencia**, el castigo por hacer estas cosas, el castigo por no arrepentirse, es la muerte. Y esto es a lo que Dios está refiriendo aquí. “La ira de Dios viene sobre los hijos de la desobediencia”, sobre los que están deseando continuamente satisfacer a sí mismos, sin dominio propio o sin controlar el egoísmo que hay en nosotros. **...en las cuales vosotros también anduvisteis en otro tiempo cuando vivíais en ellas**. Porque ahí es de donde venimos. Y es de ahí que hemos sido llamados a salir.

Pero ahora dejad también vosotros todas estas cosas: continuando con los deseos que están en nosotros: **la ira, el enojo, la malicia** (el mal), **la blasfemia** (vivir una mentira o en la falsedad, hablar mal de los demás). Esto puede ser la calumnia, pero también podemos blasfemar contra Dios por la forma en que vivimos, por lo que hacemos y lo que decimos. **...el lenguaje obsceno**. Todas estas cosas, este lenguaje obsceno o despreciativo que puede salir de nuestra boca, estas son las cosas de las que tenemos que deshacernos. Tenemos que librarnos de estas cosas. Necesitamos vencerlas. Necesitamos dominarlas. Y esto es algo que sólo podemos hacer por el poder del espíritu santo de Dios.

No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos o “sus obras”; nosotros nos hemos despojado de esta forma de vida, de sus obras, de su mentalidad, **y revestido**, esta es la nueva mentalidad, **del nuevo hombre**, esta nueva forma de ser (esto es el continuo arrepentimiento), **que se va renovando en conocimiento a imagen de su Creador**, a imagen de Dios. Nosotros tenemos la mente de Dios. Tenemos el poder de Dios viviendo y habitando en nosotros gracias a que hemos sido llamados. **...donde no hay griego ni judío**, así que no hay perjuicio hacia nadie, sobre cualquier “estatus”, **circunciso e incircunciso, bárbaro ni extranjero, esclavo ni libre, sino que Cristo es todo y está en todos**. Se trata de la Iglesia. Se trata de Cristo viviendo y habitando en nosotros.

Nosotros tenemos que deshacernos de cualquier pensamiento de que somos mejores que los demás, de que somos esto o lo otro, “circunciso o incircunciso”. Esto no hace ninguna diferencia. Nosotros, como individuos, hemos sido elegidos y llamados por Dios para un propósito. Hemos sido llamados y elegidos para entrar en el Cuerpo de Cristo con un propósito. Y es Cristo viviendo y habitando en nosotros que hace de nosotros lo que somos. Dios y Jesús Cristo viviendo y habitando en nosotros nos capacita a tener dominio propio, a controlar el egoísmo que tenemos en nosotros. Y no importa “lo que” somos, lo que importa es si estamos o no usando el espíritu santo de Dios.

Santiago 1:1–11– Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesús Cristo: Santiago era un diácono en la Iglesia de Dios. Y esto habla acerca de la relación que debemos tener los unos con los otros dentro de la Iglesia. **...a las doce tribus**, las doce tribus espirituales, **que están en la dispersión**. Ellos habían sido llevados cautivos y habían sido dispersados. Él está hablando de la Iglesia, de las tribus espirituales, de la Iglesia espiritual, del Cuerpo de Cristo. Santiago está escribiendo a la Iglesia. Y cuando él habla de “las doce tribus”, él está hablando de las tribus espirituales, del pueblo que forma parte de la Iglesia de Dios, “que están en la dispersión”, porque ellos estaban dispersados. **Saludos**.

Versículo 2 – Hermanos míos, tened, considerad, por gran alegría, nosotros debemos ver esto como una gran alegría, cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. Aquí vemos como es el comienzo de un llamado; y vemos que estas pruebas y dificultades vienen cuando uno empieza a “ver” los deseos que tenemos y las cosas que hay en nosotros, por la naturaleza, los deseos que Dios ha creado en nosotros, la mente carnal natural. Sabemos que esto es lo que “pone a prueba nuestra fe”. Y cada vez que nos encontramos en dificultades, que pasamos por pruebas, nosotros tenemos una elección. Podemos elegir si creemos en Dios o no. Estamos siendo puestos a prueba. Y si estamos siendo probados, tenemos que resistir. Esto produce en nosotros esta resistencia. Esto produce la paciencia.

Pero tenga la paciencia su obra completa, hay que dejar que esto se complete, hay que dejar que esto siga hasta que sea concluido, **para que seáis perfectos (maduros) y cabales, sin que os falte cosa alguna.** Mediante estas pruebas y dificultades nosotros podemos madurar.

Versículo 5 – Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada. Esto está hablando de algo que es espiritual. La sabiduría es un don espiritual de Dios. Toda sabiduría viene de Dios. Así que, en primer lugar, tenemos que tener conocimiento. Y entonces tenemos la comprensión del conocimiento, y luego lo vivimos. Y esto se convierte en sabiduría. Cuando ponemos esto en práctica en nuestra vida, esto cambia nuestra *forma de pensar* y se convierte entonces en sabiduría.

Porque esto es la mente de Dios en nosotros. Si buscamos las cosas espirituales que vienen de Dios, cualquier don que viene de la mente de Dios, Dios dice que Él quiere darnos esto. Sólo tenemos que pedirle a Dios, y Él lo dará a nosotros. Y esto nos será dado para que podamos desarrollar el carácter de Dios. No para que lo atribuyamos a nosotros mismos, no para hacernos pensar que somos mejores que los demás o para satisfacer a alguno de nuestros deseos egoístas. ¡Desear esto es algo bueno! Porque hay deseos buenos y deseos equivocados. Todo lo que viene de la mente carnal natural está mal, es equivocado, es pecado. Todos los deseos de la carne son pecado.

Pero hay deseos que podemos tener, deseos que tienen que ver con los caminos de Dios. Y si deseamos sabiduría, si deseamos el fruto del espíritu, debemos pedir esto a Dios. Este es un deseo justo, porque queremos ser más como Dios. Y Dios dice: “Si queréis pensar como Yo, pedídmelo”. Y Él nos dará lo que le pedimos de acuerdo con Su voluntad y propósito. No para que lo usemos para beneficio propio, para satisfacer a nuestro ego. Y si “pedimos mal”, si pedimos por el motivo equivocado, si pedimos, por ejemplo, la sabiduría por vanidad, eso no nos va a ser dado porque estamos simplemente deseando algo para nuestro propio beneficio. De hecho, estamos pecando porque estamos pidiendo algo por el motivo equivocado. Nuestra intención es pecaminosa. Por lo tanto, tenemos que pedir la sabiduría, que es como Dios piensa sobre cualquier asunto en cualquier circunstancia.

Y si pedimos algo espiritual, para el propósito correcto y con el motivo correcto, para ser más como Dios, para pensar como Dios, para vencer nuestro “yo” y tener dominio propio, **(versículo 6) Pero que pida con fe,** nosotros debemos creer que Dios va a darnos, y que puede darnos, lo que le pedimos. Nosotros sabemos que Dios puede hacer esto. ... **sin dudar; porque quien duda es como las olas del mar, agitadas y llevadas de un lado a otro por el viento.** Si nos falta enfoque, esto no nos será dado, porque dudamos que Dios nos lo dará. Pero Dios dice que Él quiere darnos Su

mente. Ese es el propósito de la vida. Es por eso que hemos sido llamados al Cuerpo de Cristo, a la Iglesia de Dios ahora. Ese es el propósito de nuestra vida: cambiar nuestra forma de pensar. Queremos tener la sabiduría. Queremos tener la mente de Dios.

Versículo 7 – No piense pues tal hombre que recibirá cosa alguna del SEÑOR (de Dios). No debemos pensar que vamos a recibir cosa alguna si lo pedimos sin fe, si dudamos que Dios nos dará Su carácter. **...ya que es persona de doble ánimo e inconstante en todos sus caminos.** No es una persona equilibrada, es endeble, porque es de doble ánimo. Él por un lado está usando su mente carnal natural, está tratando de obtener esto para satisfacer a sus deseos egoístas. Él es de doble ánimo. Y nosotros podemos ser de doble ánimo porque podemos tener el espíritu de Dios y podemos tener la mente carnal natural.

¡Tenemos dos mentes! Y nosotros tenemos que tener mucho cuidado de no estar intentando satisfacer la concupiscencia de la carne, o la concupiscencia de los ojos, o la soberbia de la vida cuando pedimos cualquier cosa a Dios. Todo lo que pedimos tiene que estar basado en el espíritu de Dios. Tenemos que tener sabiduría, tenemos que tener la mente de Dios cuando pedimos algo a Dios. Nosotros debemos pedir a Dios por los frutos del espíritu para poder cambiar nuestra forma de pensar, y no para usar esto en nuestro propio beneficio, no para que pensemos que somos mejores que los demás.

El hermano que es de humilde condición, gloriéese en su exaltación; hagamos esto con un espíritu humilde. Debemos dar la gloria a Dios por lo que Él nos da. Se trata de una actitud. No debemos atribuir nada a nuestro “yo”. Tenemos que pedir las cosas a Dios por la razón correcta. Se trata de tener la correcta intención.

Versículo 10 – pero el que es rico, en su humillación; esto es la soberbia que una persona puede tener en su vida, **porque él pasará como la flor del campo.** Nuestra motivación en pedir tiene que ser la motivación correcta. Tenemos que pedir a Dios que nos dé Su gloria, que ponga Su mente, Sus caminos, en nuestra mente. Y esto puede ser puesto en nosotros por el poder del espíritu santo de Dios que nos es dado. Pero tenemos que elegir usarlo. Esto es la conversión. Deseamos entrar en ELOHIM. No se trata de pedir algo para nuestro propio beneficio, o para que esto nos haga mejores que los demás.

Versículo 11– Cuando sale el sol con calor abrasador, esto se trata del orgullo (y el orgullo también pasa, es temporal) **la hierba se seca,** toda esta concupiscencia y deseos que hay en el hombre, todo esto es temporal, porque desaparece cuando uno muere. **...su flor se cae y perece su hermosa apariencia. Así también se marchitará el rico junto con todos sus logros.** Esto tiene que ver con el deseo correcto que debemos tener. Nosotros debemos desear vencer a nuestro “yo”. Tenemos que tener el deseo de dominar a nuestro “yo”.

Santiago 3:1. Esto está hablando sobre “la lengua desenfrenada”, sobre cómo nosotros usamos las palabras sin controlar nuestro pensamiento. **Hermanos míos, no pretendáis muchos de vosotros ser maestros, pues, como sabéis, seremos juzgados con más severidad.** Esto es sobre el control que necesitamos tener sobre nosotros mismos. No debemos comportarnos como maestros. No debemos comportarnos como maestros por la forma en que hablamos. Y esto es algo que es más difícil para unos que para otros. Hay cosas que pueden pasar en la vida de una persona, y en esto tenemos que tener mucho cuidado con lo que decimos a los demás, porque a lo mejor, sin saberlo, podemos estar

actuando como maestros. Y una persona que hace esto es como un “profesorcito”. Un profesorcito es un “sabelotodo”. Uno siempre tiene una opinión sobre lo que sea, y da su opinión de una determinada manera. Y nosotros tenemos que tener mucho cuidado con la forma en que hablamos a los demás.

Y en el ministerio nosotros también tenemos que tener mucho cuidado con las instrucciones que damos. Y por supuesto que también tenemos que ser muy cuidadosos con lo que decimos. No debemos comportarnos como maestros. Y si lo hacemos, sabemos que vamos a ser juzgado con mayor severidad. Y una cosa muy difícil para el ser humano es entender que nuestras opiniones son irrelevantes. Y a veces podemos dar nuestra opinión en muchas situaciones sobre muchas cosas sin siquiera darnos cuenta de que estamos dando nuestra opinión, sin darnos cuenta de que nos estamos comportando como maestros, de que nos estamos comportando como “profesorcitos”.

Versículo 2 – Todos cometemos muchos errores. Quien no comete errores en lo que dice, es una persona perfecta (madura), y además capaz de dominar todo su cuerpo. Y esta es una declaración increíble. “Todos cometemos muchos errores”, todos tropezamos, todos fallamos, todos demostramos falta de dominio propio. “Quien no comete errores en lo que dice, es una persona madura, y además capaz también de dominar todo su cuerpo”. Esto habla sobre el dominio propio. Si una persona puede controlar su forma de pensar, hasta el punto de no decir cosas que están mal a nadie, o no decir nada que no es correcto según la Palabra de Dios, y esto significa decir la verdad, que es la única manera de utilizar la palabra de Dios correctamente, ésta es “una persona madura y además capaz dominar todo su cuerpo”. En otras palabras, el espíritu santo de Dios vive y habita en ella, porque es Dios quien hace las obras. Esa persona ejerce el dominio propio porque además es capaz de dominar todo su cuerpo. Ella es capaz de someter su mente a la Palabra de Dios. Esto es Dios viviendo y habitando en ella. Esto es fomentado por el espíritu santo de Dios.

Versículo 3 – A los caballos les ponemos un freno en la boca, para que nos obedezcan, ponemos esto en su boca y esto controla la cabeza de los caballos, **y así podemos controlar todo su cuerpo.** Se trata de controlar hacia adonde va el caballo.

Versículo 4 – Y fíjense en los barcos: Aunque son muy grandes e impulsados por fuertes vientos, se les dirige por un timón muy pequeño, y el piloto los lleva por donde quiere. Una cosa tan pequeña es capaz de hacer un enorme barco girar. En la parte trasera de una embarcación hay algo muy pequeño que evita que el barco choque, que controla hacia adonde el barco va. Y esta es la clave. Se trata de poder controlar la dirección. **Así es la lengua. Aunque es un miembro muy pequeño, se jacta de grandes cosas.** Esto es una cosa tan pequeña, pero que puede cambiar el rumbo de la vida de una persona o de los demás. “Se jacta de grandes cosas”. La lengua habla lo que hay en la mente de uno.

¡Imaginaos qué gran bosque se incendia con tan pequeña chispa! En un “gran bosque” un pequeño fuego empieza, y sale de control. Así que, todo comienza en la mente. Y la clave está aquí: todo comienza en la mente. Todo comienza con algo muy pequeño, como hemos dicho antes. Todo comienza con un pequeño deseo, que tiene que ser dominado. Pero esta pequeña cosa realmente puede crecer y crecer y crecer hasta cambiar en un gran fuego, ¡un incendio forestal! Cualquier cosa que no está de acuerdo con la palabra de Dios es un pequeño fuego encendido, que puede transformarse un incendio forestal, como lo llamaríamos aquí en Australia. Un gran incendio forestal. Y es nuestro deber controlar nuestro pensamiento, controlar nuestra mente.

Versículo 6 – También la lengua es un fuego, un mundo de maldad. Siendo uno de nuestros órganos, contamina todo el cuerpo y prende a su vez fuego a todo el curso de la vida, porque ella misma es encendida por el infierno (el gehena). Esto está hablando de algo que puede pasar dentro de la Iglesia. Una persona puede encender un pequeño fuego por hablar cosas que no están de acuerdo con Dios, que es falsa doctrina. “La lengua, siendo uno de nuestros órganos”, como los miembros del Cuerpo de Cristo, la Iglesia de Dios, “contamina todo el cuerpo”, esto puede contaminar todo el cuerpo, “y prende a su vez fuego a todo el curso de la vida”. ¡De la naturaleza humana! ¡De la naturaleza humana! “Porque ella misma es encendida por el infierno”, porque el resultado de esto es la muerte. El resultado es la muerte.

El ser humano sabe domar y, en efecto, ha domado toda clase de fieras, de aves, de reptiles y de bestias marinas; el hombre ha hecho esto, **pero nadie puede domar la lengua.** Porque todo comienza en la mente, y uno no puede controlar su mente por sí mismo. Sin el espíritu santo de Dios nosotros no podemos controlar nuestra mente, no podemos controlar nuestros pensamientos. **Es un mal irrefrenable, lleno de veneno mortal. Con la lengua bendecimos a nuestro SEÑOR y Padre,** nosotros usamos nuestra lengua para orar a Dios, porque esto empieza en la mente y sale por la lengua, **y con ella maldecimos a los hombres,** intrigamos, **que han sido creados a la imagen** (semejanza) **de Dios.** Nosotros tenemos que tener mucho cuidado. En un momento estamos alabando a Dios, y al momento siguiente estamos hablando mal de los miembros del Cuerpo de Cristo en la Iglesia. ¿No es increíble que podamos hacer tal cosa?

De una misma boca salen bendición y maldición. Hermanos míos, esto no debe ser así. Nosotros tenemos la responsabilidad, hemos sido llamados a controlar o dominar nuestro “yo”, a vencer el egoísmo que hay en nosotros.

Santiago 3:11 – ¿Puede acaso brotar de una misma fuente agua dulce y agua salada? No, no puede. O es lo uno o lo otro. Si de una fuente sale agua dulce, de esa misma fuente no puede salir agua salada. **¿Acaso puede dar aceitunas una higuera o higos una vid?** No. **Pues tampoco una fuente de agua salada puede dar agua dulce.** Es lo uno o lo otro.

Todo lo que es de Dios viene de Dios, y todo lo que es del “yo” viene del “yo”. Y nosotros tenemos que elegir, hermanos. Tenemos que estar de acuerdo con Dios. Tenemos que estar de acuerdo con la verdad. No hay contradicción en el camino de Dios. Nosotros tenemos que hablar a favor de Dios y estar a favor de Dios. No debemos hablar en contra de Dios o justificarnos a nosotros mismos, lo que es lo mismo que estar en contra de Dios. Debemos ser de Dios y no carnales. La elección es nuestra. Y podemos lograr esto por el poder del espíritu santo de Dios. Se trata de ejercer el dominio propio, se trata de controlar nuestros deseos.

También entendemos que el dominio propio es un fruto del espíritu santo de Dios. El dominio propio es un fruto del espíritu santo de Dios. Esto es lo que es producido. Y el versículo que acabamos de leer dice: “¿Que da una higuera?” Una higuera da higos. Nosotros podemos producir el dominio propio, podemos controlar a nosotros mismos, porque esto es un don del espíritu santo de Dios. Y así es cómo nosotros podemos lograr esto.

El dominio propio es algo que puede ser producido por alguien que se somete al espíritu santo de Dios. Y hemos hablado antes que también existe el dominio propio que es basado en la naturaleza humana, pero esto sigue siendo

egoísta. El dominio propio del que estamos hablando es espiritual; esto es de naturaleza espiritual. El dominio propio es un fruto que puede ser producido por alguien que se somete al espíritu santo de Dios.

Y Dios desea que nosotros controlemos a nosotros mismos. Nosotros tenemos que añadir el dominio propio a nuestro carácter.

Vamos a terminar esta serie de sermones hablando de los beneficios que tenemos, las bendiciones que Dios ha dicho que nos serán dadas, si controlamos a nosotros mismos por el poder del espíritu santo de Dios.

1 Juan 5:1–5 – Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido (engendrado) **de Dios**, porque tenemos que ser engendrados del espíritu santo de Dios para poder creer. Tenemos que tener la mente de Dios en nosotros para poder creer. **...y todo aquel que ama** (que ama a Dios Padre), **al que ha engendrado**, (“que ha sido engendrado por Él”), **ama también al que es nacido de Él**. Esto está hablando de los miembros del Cuerpo de Cristo. La prueba de que tenemos el espíritu santo de Dios es el amor por los hermanos. Si nos amamos los unos a los otros (si amamos a los demás en el Cuerpo de Cristo), tenemos el espíritu santo de Dios, porque permitimos que Dios viva y habite en nosotros, tenemos el espíritu de Dios viviendo y habitando en nosotros.

Versículo 2 – En esto conocemos que amamos á los hijos de Dios, cuando amamos á Dios, y guardamos Sus mandamientos. Estaremos viviendo este amor. Esto es una forma de vida. Hemos sido llamados a salir de este mundo, y ahora estamos viviendo según un camino de vida. No hablamos mal de nadie y tampoco tenemos mala voluntad hacia nadie. No hablamos mal de nadie, de ninguna manera.

Versículo 3 – Amar a Dios significa obedecer Sus mandamientos, en espíritu y en verdad, **y Sus mandamientos no son una carga difícil de llevar**. Esta es la expresión del amor. Estamos viviendo el amor hacia Dios y los unos hacia los otros.

Porque todo aquello que es nacido (engendrado) **de Dios vence al mundo**. Se trata de vencer. Tenemos que vencer al mundo. Y para vencer al mundo debemos vencer el egoísmo del mundo, que también está en nosotros. **Y esta es la victoria que vence al mundo: nuestra fe**. Vencemos al mundo por nuestra fe porque vivimos lo que creemos. Así es como vencemos. Vencemos el mundo viviendo la verdad, viviendo lo que creemos. **¿Quién es el que vence**, el que conquista o que está superando, **el mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?** Ellos creen en Dios. Ellos creen en el plan de Dios. Ellos creen que Dios vive y habita en ellos. Ellos creen a Dios.

Jesús Cristo vive y habita en nosotros, Dios Padre vive y habita en nosotros, y por eso ahora estamos venciendo el mundo, estamos venciendo el egoísmo que hay en nosotros.

Apocalipsis 2:7. Estas son las promesas hechas a las siete eras de la Iglesia. Vamos echar un vistazo a esto porque aquí muchas cosas nos son reveladas sobre esta superación a la que Dios nos ha llamado, esta demostración de dominio propio, que es la victoria sobre uno mismo.

Apocalipsis 2:7 – El que tiene oído, espiritual; el que está escuchando espiritualmente y poniendo en práctica lo que escucha en su vida, **oiga lo que el espíritu dice a las iglesias**. A las iglesias de esta determinada Era, pero también a la Iglesia de Dios hoy. Porque estas Eras de la Iglesia han existido en diferentes tiempos. Y nosotros también tenemos que pasar por todas estas pruebas y dificultades. Pero en ésta Era de la Iglesia de Dios, que comenzó en el año 31 D.C., Dios dijo a éstas personas: **Al que salga vencedor**, al que vencer el egoísmo por el poder del espíritu santo de Dios, **Yo le daré a comer del árbol de la vida**, que es el flujo continuo, que nunca se detiene, del espíritu santo de Dios, **que está en medio del paraíso de Dios**. El acceso al espíritu santo de Dios nunca estará cortado a los que entren en ELOHIM. Y Dios tiene una promesa para todos los que están venciendo su egoísmo.

Apocalipsis 2:10 – No tengas ningún temor de las cosas que has de padecer. He aquí, el diablo ha de enviar algunos de vosotros á la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación de diez días, simbólico para diez años. La Iglesia estaría en grandes dificultades durante ese tiempo. **Sé fiel hasta la muerte**, y esto es lo mismo para nosotros, hermanos. Tenemos que ser fieles hasta la muerte. Pase lo que pase, nosotros tenemos que permanecer fieles. Tenemos que seguir deseando vencer a nosotros mismos. Tenemos que tener ese deseo en Dios. **...y Yo te daré la corona de la vida**. ¡La salvación! Y esto se refiere aquí a los 144.000; esto es lo que Dios les daría.

Versículo 11 – El que tiene oído, el que está escuchando espiritualmente, **oiga lo que el espíritu dice a las iglesias. El que salga vencedor**, el que domine a sí mismo, **no sufrirá el daño de la segunda muerte**. Ellos tendrán la vida eterna (la vida por toda la eternidad). Ellos no tendrán que sufrir en el lago de fuego. No tendrán que ser totalmente destruidos, porque entrarán en ELOHIM.

Y esta promesa es para alguien que está dispuesto a vencer a los deseos que hay en uno, “la soberbia de la vida”, la mente carnal natural con la que hemos sido creados. Si ellos eligen hacer esto. Si ellos permanecen firmes hasta el fin, mismo que tengan que morir. Dios dice que si ellos se han propuesto a vencer esto, por el poder del espíritu santo de Dios, que Él les dará la vida, la vida eterna. Ellos no tendrán que sufrir una segunda muerte. Ellos vivirán para siempre en ELOHIM. ¡Qué gran promesa para aquellos que están dispuestos a perseverar hasta el fin, que están dispuestos a luchar, que están dispuestos a dominar a sí mismos!

Apocalipsis 2:16 – Por lo tanto, ¡arrepíentete! De otra manera, iré pronto a ti para pelear contra ellos con la espada que sale de Mi boca (la Palabra de Dios). **El que tenga oídos, que oiga lo que el espíritu dice a las iglesias. Al que salga vencedor** (al que domine a su “yo”) **le daré del maná escondido**, (que es la Palabra de Dios, el alimento espiritual) **y le daré también una piedrecita blanca en la que está escrito un nombre nuevo que sólo conoce el que lo recibe**. ¿No es esta una maravillosa promesa? Esto es algo que aún será revelado a los que van a entrar en ELOHIM, a los que están continuamente decidiendo, continuamente eligiendo, continuamente queriendo vencer, superar a sí mismos, demostrar dominio propio, sacrificar el yo. Esta es la promesa de Dios para los que están dispuestos a hacer esto.

Apocalipsis 2:25– Eso sí, retened con firmeza lo que ya tenéis, hasta que Yo venga. Y esto está hablando de la verdad que está en la Iglesia en ese momento. **Al que salga vencedor y guarde Mis obras hasta el final**, y “las obras” son las obras de Dios, es Dios viviendo y habitando en una persona (por el poder del espíritu santo de Dios), para el beneficio de los demás. Estas son las obras de Dios hasta el final, hasta la muerte. **...Yo le daré potestad sobre las**

naciones, y las regiré con vara de hierro, esto está hablando del servicio espiritual con la autoridad divina. Esto está hablando de hacer parte de ELOHIM. Al que salga vencedor, que domine su “yo”, le será dado gobernar en ELOHIM. **...y serán quebrantados como vaso de alfarero**, humillados, **como también Yo he recibido de Mi Padre**. Ellos tendrán esta autoridad. **...y Yo (Jesús Cristo) les daré la estrella de la mañana**. Y si queremos saber lo que es “la estrella de la mañana”, lo podemos leer en Apocalipsis 22:16. **El que tiene oído (espiritualmente), oiga (espiritualmente) lo que el espíritu dice a las iglesias**. Estas son las promesas para los que venzan a sí mismos.

Apocalipsis 3:3 – Así que recuerda lo que has recibido y oído; guárdalo y arrepiéntete. Y esto ha sido un problema dentro de la Iglesia de Dios, porque las personas se olvidan de cómo ellas han “recibido y oído”. ¿Y cómo hemos recibido la verdad? Nosotros hemos recibido la verdad a través de un llamado. Fuimos llamados por el poder del espíritu santo de Dios. ¡Fuimos llamados! (¿No es esto increíble?) ¡Elegidos individualmente para ser llamados! Hemos sido llamados para un propósito. Y hemos recibido la Palabra de Dios a través de la Iglesia de Dios. No hemos oído esto ahí afuera, en el mundo. Dios nos llama a la Iglesia de Dios–PKG con el propósito de recibir la verdad. Y nosotros hemos escuchado la verdad. Y entonces, ¿qué dice Dios? “¡Guardadla!” Nosotros debemos aferrarnos a lo que nos ha sido dado – a la verdad. No debemos desviarnos de ella. Y todos los que salen de la Iglesia de Dios, lo primero que ha pasado con ellos es que se han olvidado cómo recibieron y escucharon la verdad. ¡Ellos han olvidado esto! Ellos lo atribuyen a sí mismos. ¡Y cuán arrogante es esto! ¡Cuán lleno de orgullo está quien hace esto! Pensar que pueden recibir la verdad o escuchar la verdad por sí mismos. ¡Nosotros no debemos atribuir nada de esto a nosotros mismos, absolutamente nada!

Toda verdad, todo conocimiento, toda comprensión, toda sabiduría vienen de Dios; y esto viene a través de un proceso. ¡Y viene de Dios! Dios lo da a Jesús Cristo, Jesús Cristo lo da al apóstol y éste lo da a la Iglesia. Así es como la verdad es dada a la Iglesia. ¡Y nunca debemos olvidar esto! Pero el problema es que esto fue lo que las personas hicieron. Ellas han olvidado cómo recibieron y escucharon la verdad. ¿Y por qué han hecho esto? Porque han permitido que los deseos del “yo”, que “la soberbia de la vida”, les dominasen. Ellas no han vencido a su ‘Yo’. Ellas no han controlado o sacrificado el “yo”. Porque el “yo” quiere atribuir todas estas cosas a sí mismo. El “yo” quiere ensalzarse. El “yo” quiere hacer esto. ¡Ellos han sido llamados a controlar el “yo”! Pero ellas ya no están controlando el “yo”; el “yo” les está controlando. Y cuando el “yo” controla a una persona, ella se vuelve egoísta, y ese egoísmo lleva a esa persona a salir del Cuerpo de Cristo.

Y aquí Jesús Cristo está diciendo: “Así que recuerda lo que has recibido y oído; guárdalo” nosotros tenemos que aferrarnos a la verdad, “y arrepiéntete” para poder ser continuamente transformados. **Si no te mantienes vigilante**, si no estamos alerta en lo que se refiere a nuestra condición espiritual, si no recordamos *cómo* recibimos la verdad y no estamos vigilantes contra nuestro egoísmo, **vendré sobre ti como ladrón**, Dios nos quitará Su espíritu santo, y **no sabrás en qué hora vendré á ti**. Nosotros entendemos que por no estar espiritualmente alerta, por ser negligentes y confiar en nosotros mismos, Jesús Cristo está diciendo aquí que el espíritu santo nos será quitado. Nosotros tenemos que cuidarnos. Tenemos que protegernos. Tenemos que recordar cómo la verdad viene a nosotros, tenemos que aferrarnos a la verdad que hemos recibido a través de la Iglesia de Dios, y estar continuamente en un estado de arrepentimiento, cambiando continuamente, luchando continuamente contra el egoísmo que hay en nosotros, sacrificando continuamente a nuestro “yo”, todo el tiempo.

Versículo 4 – Sin embargo, tienes en Sardis a unos cuantos que no se han manchado la ropa. Ellos, por ser dignos, andarán conmigo (Jesús Cristo) **vestidos de blanco**. Ellos son dignos porque han permanecido firmes hasta el fin. Ellos han estado vigilando su condición espiritual. Ellos van a ser parte de los 144.000.

Versículo 5 – El que salga vencedor, el que esté luchando contra el egoísmo, el que esté dominando el “yo”, **será vestido de vestiduras blancas**, al igual que Jesús Cristo; la justicia. ¿Y qué significa “vestiduras blancas”? Esto es la justicia. Es la mente de Dios en una persona. ...y **Yo** (Jesús Cristo) **no borraré su nombre del libro de la vida**; ellos van a tener la oportunidad de entrar en ELOHIM como uno de los 144.000. ...y **confesaré su nombre delante de Mi Padre, y delante de Sus ángeles. El que tiene oído** (espiritualmente), **oiga** (espiritualmente) **lo que el espíritu dice a las iglesias**. Esto es una amonestación para que vigilemos nuestra mente. Se nos advierte aquí que vigilemos nuestra condición espiritual. Debemos estar continuamente luchando, debemos desear luchar contra nuestro “yo”, debemos desear luchar contra el egoísmo y el orgullo que hay en nosotros. Y si hacemos esto, hermanos, Dios tiene promesas para nosotros. Porque si estamos luchando contra nuestro “yo”, somos vencedores, deseamos vencer. Vemos la diferencia entre la mente carnal natural y el espíritu santo de Dios; y hay una gran diferencia entre ellos. Y hemos optado, voluntariamente, porque tenemos que elegir de libre voluntad; hemos elegido rechazar la mente carnal natural. Hemos elegido, y deseamos elegir, ser como Dios, pensar como Dios.

¡Qué increíble elección tenemos! Y esta es la elección que tenemos todos los días. Pero esto no siempre nos sale bien. A menudo no controlamos nuestros deseos, porque somos carnales. Pero ponemos nuestro corazón en ser como Dios; y entonces, cuando tropezamos, cuando caemos, cuando cedemos a nuestro egoísmo, lo más importante es arrepentirnos rápidamente, es ir a Dios y admitir que nos hemos equivocado, que hemos fallado. Y a partir de esto podemos ser grandemente fortalecidos. Podemos tener audacia y confianza de que Dios nos ha perdonado y que podemos seguir adelante en la verdad. Podemos seguir luchando contra estos deseos.

Y a menudo estos deseos tienen que ver con nuestra lengua. Tenemos ciertos pensamientos, y en algún momento nos vamos de la lengua y expresamos con palabras lo que pensamos. Pero lo primero es que deberíamos haber controlado nuestros pensamientos. Deberíamos haber utilizado el espíritu de Dios, la Palabra de Dios, para guiar nuestros pensamientos. Y así vamos a controlar nuestros pensamientos. Y si estamos controlando nuestros pensamientos, estaremos controlando nuestra lengua. No vamos a decir cosas fuera de lugar, no vamos a decir cosas que son pecado, porque el espíritu de Dios estará controlando nuestros pensamientos. Y el poder del espíritu santo de Dios controla nuestra mente porque nos estamos sometiendo a la mente de Dios en nosotros.

Apocalipsis 3:11– Vengo pronto. Aférrate a lo que tienes, a la verdad, **para que nadie te quite la corona. Al que salga vencedor** (el que domine a sí mismo) **Yo lo haré columna en el templo de Mi Dios**, ellos estarán allí para apoyar a la Familia de Dios. Hay una estructura en la Familia de Dios. Ellos son parte de la Familia de Dios, **y ya no saldrá jamás de allí. Sobre él grabaré el nombre de Mi Dios y el nombre de la nueva Jerusalén, ciudad de Mi Dios**, esto se refiere al templo, **la que baja del cielo de parte de Mi Dios; y también grabaré sobre él Mi nombre nuevo. El que tenga oídos, que oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.**

Apocalipsis 3:19– Yo reprendo y disciplino a todos los que amo. Por lo tanto, sé diligente y arrepíentete. Y esto, hermanos, era para la Iglesia de Laodicea, la Era de Laodicea que ya ha terminado. Pero los miembros del Cuerpo de

Cristo todavía pueden tener esas mismas actitudes. Y debido a que estamos en un período de transición de la Era de Laodicea a la Iglesia de Dios en el Milenio, esto todavía puede ser un problema. Pero Dios dice: “a todos los que amo” y Dios ama a Su pueblo, a los que son llamados a salir de este mundo para tener una relación con Él. Y Dios dice: “Yo reprehendo y disciplino a los que amo”. Él expondrá sus pecados a ellos. Ellos tienen que mirar a sí mismos. Ellos necesitan ver a sí mismos a la luz de la Palabra de Dios, porque (como entendemos) ellos se han vuelto aletargados. Y Dios dice que Él nos ama y que seguirá exponiendo nuestras debilidades, exponiendo nuestros deseos equivocados, estos malos deseos y el orgullo que hay en nosotros. Y Dios dice que Él nos reprehende y nos disciplina porque Él nos ama. Y Él dice: “Por lo tanto, sé diligente y arrepíentete”.

Jesús Cristo, como el Cabeza de la Iglesia, nos dice que porque Él nos ama, que Dios y Jesús Cristo nos seguirán corrigiendo, exponiendo nuestras faltas, exponiendo nuestros deseos equivocados. Vamos a ser corregidos. Nuestra mente necesita ser transformada. Tenemos que “ser diligentes y desear cambiar”. Porque el arrepentimiento es cambiar.

Nosotros somos llamados con el propósito de que cambiemos. Tenemos que cambiar nuestra forma de ser. Tenemos que dejar de ser orgullosos. Tenemos que dejar de perder los estribos. Tenemos que aprender a controlarnos, por el poder del espíritu santo de Dios.

Versículo 20 – Yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye Mi voz y abre la puerta, para oír espiritualmente nosotros tenemos que estar en una relación con Dios. Y para “abrir la puerta” tenemos que abrir nuestras mentes. Tenemos que abrir nuestras mentes a la corrección, abrir nuestras mentes al espíritu santo de Dios y optar por tener a Dios viviendo y habitando en nosotros. **Yo entraré, y cenaré con él, y él conmigo.** Vamos a tener este alimento espiritual que nos será dado, y vamos a tener la misma mente en nosotros. Porque si “cenamos con Jesús Cristo”, esto significa que tenemos el espíritu santo de Dios viviendo y habitando en nosotros. Tenemos a Jesús Cristo y a Dios Padre viviendo y habitando en nosotros. Ellos vivirán en nosotros, y esto nos dará el poder para luchar contra nosotros mismos.

Versículo 21 – Al que salga vencedor (al que domine a sí mismo), **le daré que se siente conmigo** (Jesús Cristo) **en Mi trono, como Yo también vencí y Me senté con Mi Padre en Su trono.** La autoridad espiritual, como parte de los 144.000, será dada a estas personas. Pero esto, hermanos, es sobre entrar en ELOHIM. No importa quiénes somos o cuando entraremos en ELOHIM, estos principios de la superación del “yo” seguirán siendo aplicados a toda la humanidad en el Milenio, de la misma manera que ellos se aplican a nosotros ahora y serán aplicados en los últimos 100 años. Nosotros tenemos que vencer (tenemos que dominar) a nuestro “yo”. Y si hacemos esto, si nosotros, por el poder del espíritu santo de Dios, aprendemos a entender a nosotros mismos y si llegamos a ver que esta naturaleza que tenemos está incurablemente enferma, que somos malos, que nuestros motivos son equivocados, que nuestros deseos son equivocados; si llegamos a ver esto (por el poder del espíritu santo de Dios), entonces tenemos que elegir. Y esta es la clave. Tenemos que elegir no ser de esta manera. Y entonces tenemos que elegir arrepentirnos, elegir ir continuamente a Dios. Porque vamos a cometer errores todo el tiempo. No vamos a controlar nuestra lengua. No vamos a controlar nuestra mente. No vamos a controlar “la concupiscencia de los ojos, la concupiscencia de la carne”, las cosas que pasan en nuestras mentes, “y la soberbia de la vida”. No vamos a controlar todo esto todo el tiempo, a veces esto va a controlarnos, porque eso es natural. Así es como somos.

Y nosotros tenemos esta elección. Tenemos que desear la mente de Dios. Si deseamos la mente de Dios y permitimos que la Palabra de Dios lave nuestras mentes, podemos tener la mentalidad correcta, impulsados por el espíritu santo de Dios.

Apocalipsis 21. Vamos a terminar en **Apocalipsis 21:6 – También me dijo: “Ya todo está hecho. Yo soy el Alfa y la Omega, el Principio y el Fin. Al que tenga sed le daré DE beber gratuitamente de la fuente del agua de la vida”**. El plan para hacer la humanidad entrar en ELOHIM ahora está concluido; y todo ello potenciado por el espíritu santo de Dios. Hay un nuevo propósito para la Familia de Dios, y el espíritu de Dios fluirá continuamente a través de Su familia y en Su familia. Esto no tendrá fin. Y vamos a desear la mente de Dios para siempre. Ya no vamos a ser capaces de pensar de manera pecaminosa. ¡Esto es maravilloso! Ya no quedará nada del “yo”. No seremos egoístas como seres espirituales porque todos tendremos la mente de Dios. Y vamos a tener acceso a “la fuente del agua de la vida” para siempre.

El que salga vencedor (el que domine su “yo”), **heredará todo esto, y Yo seré su Dios y él será Mi hijo**. ¿No es esto increíble? ¡Ser llamado hijo engendrado por Dios!

Esto sigue y nos muestra una comparación. La comparación con los que no tienen la mente de Dios, que no han desarrollado la mente de Dios, que no han optado por someterse al espíritu santo de Dios; los que han permitido que el egoísmo les venciera. Bueno, aquí vemos que la naturaleza humana será destruida. Esto se acabará. Todo el egoísmo será destruido.

Versículo 8 – Pero, y esto es lo opuesto a lo que fue dicho anteriormente, **los cobardes** (los miedosos), **los incrédulos**, **los abominables**, **los asesinos** (los que odian), **los que cometen inmoralidades sexuales**, **los que practican artes mágicas**, **los idólatras y todos los mentirosos**, los que no son sinceros, **recibirán como herencia el lago de fuego y azufre. Ésta es la segunda muerte**. Ésta es la sentencia del juicio. Al final del período de 100 años de juicio, el resultado será este lago que arde con fuego y azufre, que es la segunda muerte. Ya no habrá más egoísmo. Ya no quedará nada del “yo” o del egoísmo. Sólo habrá la mente de Dios.

Así que, hermanos, lo importante que es que aprendamos a controlar a nosotros mismos, a sacrificar a nosotros mismos, y a ejercer el dominio propio, que es un fruto del espíritu.